

Su fiesta es el 13 de junio

NACIMIENTO

“Obrar lo que has de predicar”
Fue la norma de San Antonio de Padua.

Inicialmente bautizado como Fernando de Bullón y de Tavera nació en Lisboa, Portugal.

Con solo cinco años consagro su cuerpo a la virgen, haciendo voto de virginidad.

Conoció personalmente a san Francisco de Asís, estudio teología en la universidad de Bolonia.

En el palacio de Don Martín de Bullón y Doña Teresa de Tavera que se alzaba muy cerca de la catedral, en Lisboa, reinaba gran alegría.

Era el 15 de agosto de 1195, festividad de la Asunción de Nuestra Señora.

En aquel cristiano hogar había nacido un niño, a quien llamaron Fernando, el cual, andando el tiempo, había de ser el famoso San Antonio de Padua.

Su madre le enseñó a pronunciar el nombre de Jesús y María, y a cantar en su honor los cantos de alabanzas, ya mayorcito, aprendió el catecismo de memoria.

Así, cuando contaba sólo cinco años, ante una imagen de la Virgen, le consagró su cuerpo, haciendo voto de virginidad.

Ingresó luego en la Escuela de la Catedral, dando ejemplo de toda clase de virtudes.

Estudiaba, pensaba en Dios, ayudaba a misa y cantaba en el coro las alabanzas divinas.



Otro hecho extraordinario de su infancia es el milagro de los pajaritos

Un día lo llevó su padre al huerto que la familia poseía en las afueras de Lisboa. Y le encargó que, mientras él iba a misa, espantara las aves, para que no perjudicaran el sembrado.

El niño obedeció gozoso, como debe ser. Pero, cansado ya de tanto correr para arriba y para abajo, y como deseaba rezar sus oraciones en una ermita que allí cercana había, se le ocurrió una idea, que, con la ayuda de Dios, realizó milagrosamente.

Era encerrar los pájaros de aquellos contornos en una cabaña. Y así lo hizo.

Vuelve su padre, no ve a Fernandito y lo busca ansiosamente por todas partes, hasta que, por fin, lo encuentra en la capilla en oración.

Le preguntó en seguida si había cumplido su encargo.

Y el niño, tomándolo de la mano, le dijo:
—Papá, ven y verás dónde los tengo encerrados.

Y le enseñó una cabaña repleta de alegres y alados cantores.

El padre quedó admiradísimo, y dio gracias a Dios en su corazón por aquel tesoro de hijo que le había concedido.

Fernando creció y era ya un apuesto joven de quince años, dotado de muy bellas cualidades.

Deseando huir del mundo y consagrarse a Dios, ingresó en los Canónigos Regulares de San Agustín de Lisboa.

Luego pasó a Coímbra, donde se dedicó al estudio de las ciencias sagradas y a la perfección del espíritu.



Trabó con ellos fraternal amistad

A la Abadía de Santa Cruz, donde él moraba, iban a pedir limosna algunos Franciscanos del próximo Convento de Olivares.

Y aquel hábito humilde, aquella vida de extrema pobreza, lo entusiasmaban. Y también quiso ser franciscano.

Pronto sería realidad este gran deseo de su alma.

Pasaron por allí cinco religiosos que San Francisco de Asís mandaba a predicar a Marruecos.

Marruecos estaba invadida por musulmanes.

A los pocos meses los martirizaron a los religiosos y trajeron sus reliquias a Portugal, siendo depositadas, providencialmente, en la Abadía de Santa Cruz, para hacerles solemnes funeral.

A su vista, el joven Fernando se enardeció en ansias de martirio, y pide a los Franciscanos poder participar de su orden y vestir el hábito franciscano, pues quería ser mártir como aquellos cinco Hermanos.

Cambia la blanca túnica de los Canónigos de San Agustín por el pardo sayal de San Francisco, y toma el nombre de Fray Antonio.

Se embarca para el África. Pero cae enfermo y una tempestad lo lleva hasta Sicilia.

En mayo de este año de 1221, llega a Asís, donde se encuentra con San Francisco y cinco mil frailes más, en el llamado Capítulo de las Esteras.

El Padre Gracián, Provincial de la Romaña, lo lleva consigo y lo destina al eremitorio de Monte Paulo.



DON DE CIENCIA

Todos ignoraban el don de ciencia y santidad que San Antonio poseía.

Pero un hecho providencial pondría al descubierto sus estupendas cualidades.

Acudieron a Forlì religiosos Franciscanos y Dominicos para recibir las órdenes sagradas.

El Padre Provincial dijo a San Antonio que, como sacerdote, dirigiera la palabra a los circunstantes.

Al principio lo hizo con cierta timidez, pero después brotó de sus labios tal torrente de elocuencia y doctrina, que todos quedaron admirados.

San Francisco lo nombra Profesor de Teología de los frailes y le da el cargo de Predicador.

Así que, con gran éxito, comienza a evangelizar la Romaña, la Lombardía y sigue por el mediodía de Francia.

También predica en Roma ante el Papa y los Cardenales, y Gregorio Nono lo llama «Arca del Testamento».



MILAGRO DE LOS PECES

En, Rímini había muchos herejes, y con ellos discutía San Antonio acerca de las verdades de nuestra fe. Pero se reían de él.

Hasta que un día les dijo que iba a predicar a los peces, ya que ellos rehusaban la divina palabra.

Se acerca al mar y comienza a hablarles de los beneficios que de Dios habían recibido.

Una inmensa multitud de peces de todos los tamaños acuden a escuchar a San Antonio, poniéndose delante los pequeños y detrás los más grandes.

Enterados de la noticia, incrédulos y herejes acuden también y contemplan el milagroso espectáculo.

Se postran ante el Taumaturgo y le piden perdón, convirtiéndose todos a la verdadera fe.

San Antonio despidió a los peces, dándoles la bendición.

Y los fieles daban gracias a Dios, porque tales maravillas realizaba por medio de sus elegidos.

Sigue nuestro Apóstol obrando prodigios en todas partes, fundando conventos, socorriendo a los enfermos y necesitados, poniendo en paz a los pueblos, siendo el padre de los pobres, el consuelo de los afligidos y el abogado de las cosas perdidas.



MILAGRO DE LA MULA

En Tolosa, un hereje llamado Guyard rechazaba la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía.

Y propuso a San Antonio lo siguiente:

«Yo creeré que el cuerpo de Jesucristo se halla realmente en la Eucaristía si mi mula se postra delante de la Custodia que vos traeréis a la plaza pública».

«Yo la dejaré tres días sin comer y le ofreceré avena en ese instante. Si se prosterna ante el Sacramento, me daré por vencido y renunciaré a mis creencias».

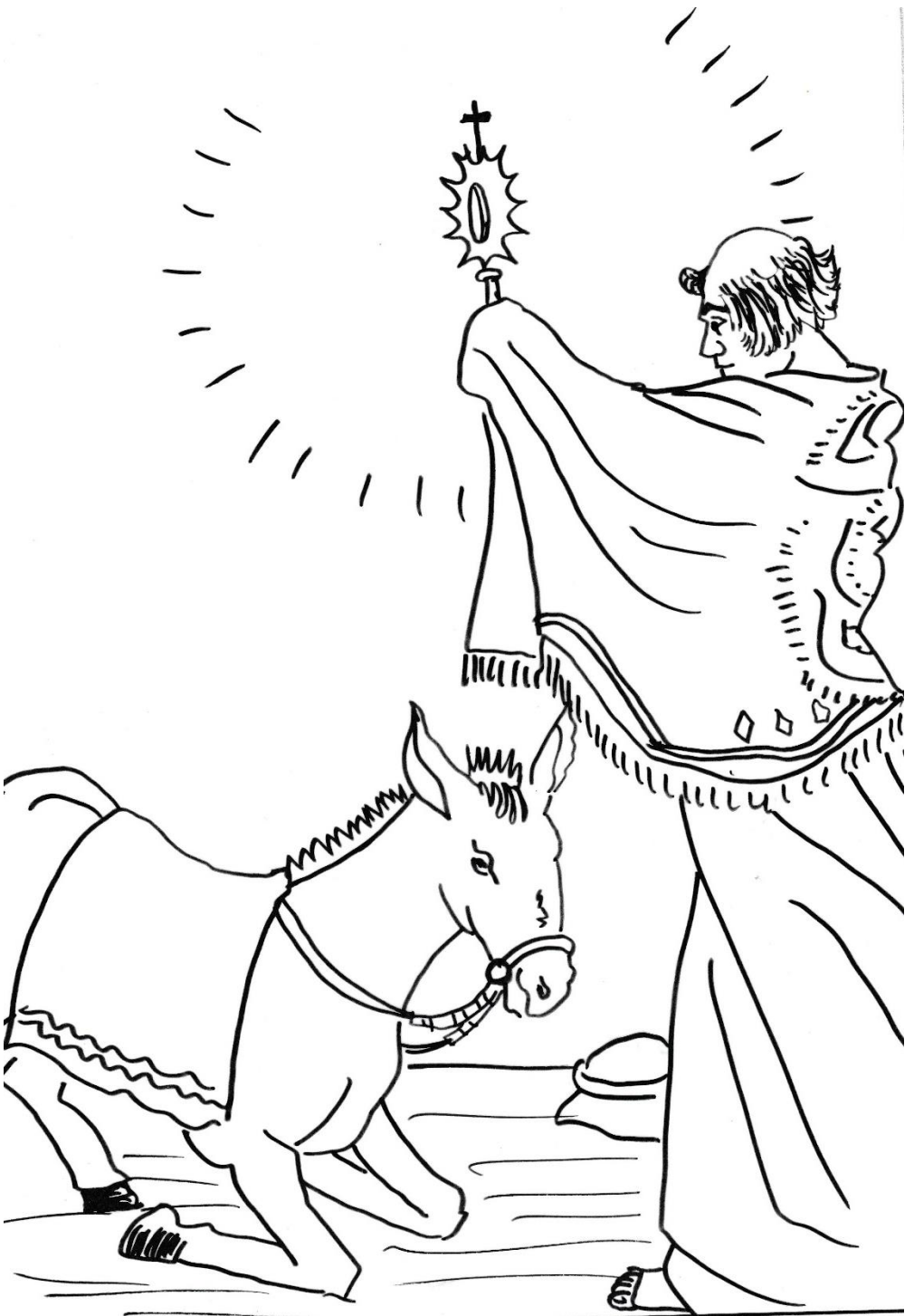
Acepta el Santo la proposición, y pide a Dios manifieste su poder para gloria suya y bien de las almas.

Católicos y albigenses se reúnen en la plaza el día convenido.

Reinaba gran expectación, pues estaban todos deseosos de ver ya el resultado de esta lucha entre el Franciscano y el hereje Guyard.

¡Oh, estupendo milagro! Aunque la mula llevaba tres días sin comida y ahora el amo le ponía el pienso delante, cayó de rodillas delante del Santísimo Sacramento y no se levantó hasta que San Antonio depositó la Sagrada Forma en el sagrario de la próxima iglesia.

Además del dueño de la mula, otros muchos herejes se convirtieron y costearon la edificación de una iglesia en el lugar del prodigio.



MILAGRO DE LAS RANAS

Predicando a una gran muchedumbre,

Las ranas de una charca vecina, con sus monótonos y continuos cantos, impedían que el Santo se dejara oír.

Se acercó a ellas San Antonio y les mandó que se callaran.

Lo que hicieron instantáneamente, guardando absoluto silencio todo el tiempo que duró el sermón.

Con estos milagros, con su fama de santidad y elocuente oratoria, arrastraba nuestro Santo a las muchedumbres.

Se suspendía el trabajo, se cerraban los hogares y las iglesias eran incapaces para albergar tanta gente, por lo que tenía que predicar en pleno campo, llegando, a veces, a tener en su auditorio hasta treinta mil oyentes.

Los efectos de este apostolado eran de sorpresa. Los pecadores, arrepentidos, imploraban la misericordia del Señor. Se reconciliaban los enemigos y los ladrones y usureros devolvían lo mal adquirido.

Los confesores, por muchos que hubiera, se reconocían insuficientes para atender a tantas almas que pretendían confesarse y volver al buen camino.

El porvenir era visible a sus ojos. Las enfermedades y la muerte lo obedecían.

Era admirable su poder sobre los elementos y la naturaleza.



PROFUNDA REVERENCIA

Se hallaba en Francia predicando. En la ciudad de Puy-en-Velay, un notario llevaba una vida bastante escandalosa.

El Santo, a pesar de eso, siempre que se encontraba con él, se descubría y le hacía una profunda reverencia.

El notario, imaginándose que era una burla, se encaró un día con él, y le dijo:

— ¿A qué vienen esas tonterías? Si no fuera porque creo en Dios, aquí mismo te atravesaría con mi espada.

—No es burla, hermano mío. Yo había pedido al Señor la gracia del martirio y no me la ha concedido. En cambio, me ha sido revelado que tú serás algún día mártir de Cristo. Cuando llegue esa bendita hora, acuérdate de mí.

El notario no pudo contener la risa.

Pero, años después, el Obispo de Puy determinó pasar el Oriente para enseñar la verdadera Religión.

Movido de sobrenatural impulso, el notario lo acompañó. Predicó a los secuaces de Mahoma las verdades de nuestra fe, y los musulmanes le dieron muerte, en medio de los más atroces tormentos.

Se acordó entonces de San Antonio y proclamó su santidad, contando a los cristianos que le rodeaban la profecía sobre su martirio.



LA CULPA SOBRE EL PADRE

En Lisboa, dos familias de la nobleza se odiaban irreconciliablemente.

El hijo de una de ellas mató al hijo de la otra, precisamente frente a la casa del padre de San Antonio.

Para evitar toda sospecha, arrojó el cadáver, por encima de la tapia, a un huerto adjunto a la casa. Y allí lo enterró.

Por el reguero de la sangre y demás circunstancias, recayó la culpa del asesinato sobre el padre de San Antonio, el anciano Don Martín, el cual fue detenido por la justicia.

Ya podemos suponer la consternación de toda la familia. Y lamentaban, sobre todo, que San Antonio no estuviera allí para defenderlos.

Pero Dios todo lo sabe. Y reveló al Santo, que, a la sazón, se hallaba en Padua, lo que acontecía a su querido padre.

Por un milagro de bilocación (estar en dos lugares al mismo tiempo), se traslada, en un abrir y cerrar de ojos, a la sala de la Audiencia, en Lisboa, y hace la defensa del autor de sus días.

Como testigo, puso al mismo asesinado. Van al lugar de la sepultura y la descubren.

El difunto, con voz de ultratumba, negó que el padre de San Antonio fuera su asesino.

Los jueces, conmovidos, revocaron, naturalmente, la sentencia.



EL JOVEN ARREPENTIDO

San Antonio amó la inocencia y la pureza.

Por eso ha favorecido siempre a la infancia y a la juventud.

Veamos algunos casos.

Una madre le presenta a su hijo paralítico. San Antonio hace sobre él la señal de la Cruz y al instante empieza a andar.

Un padre afligido le pide la curación de su pequeña hija y en seguida es complacido.

Un joven, llamado Leonardo, se acusó ante el Santo de haberse portado muy mal con su madre, hasta tal punto que había llegado a darle una patada con el pie.

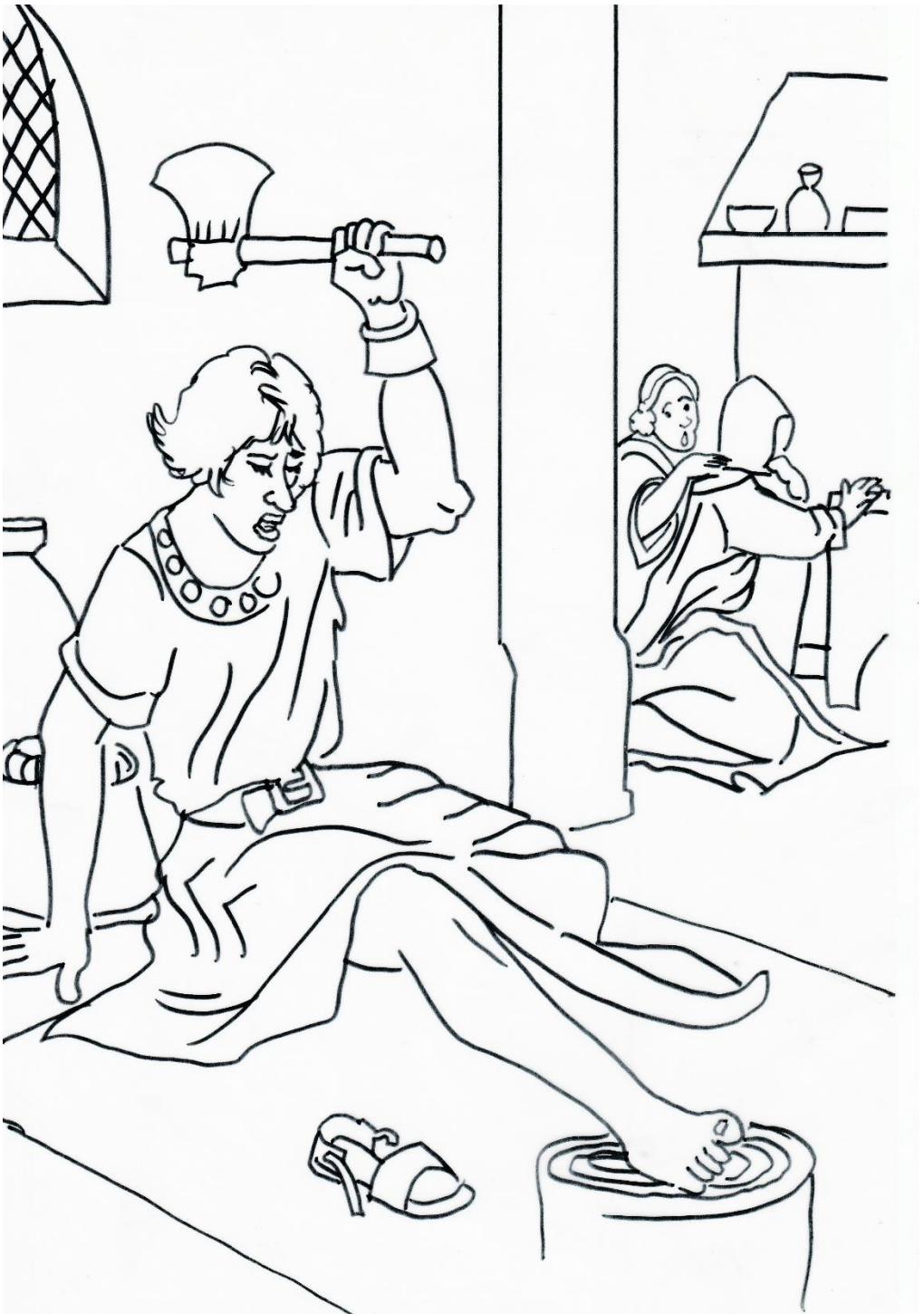
San Antonio lo reprende, diciéndole que un pie que había ocasionado tal ultraje, merecía ser cortado.

El joven, arrepentido de su falta, toma esas palabras literalmente. Llega a casa y con un hacha se corta el pie culpable.

La madre, ante tal escena, loca de dolor, acude a San Antonio.

Va el Santo a casa, toma el pie, lo une a la pierna, hace la señal de la Cruz y queda el joven completamente sano.

A otro joven, a quien hacían las exequias en la parroquia, lo resucitó, gritando, desde el pulpito: «Joven, levántate». Y se fue a abrazar a sus desconcertados familiares.



VEO A MI SEÑOR

San Antonio amó mucho al Niño Jesús, como indica el siguiente caso, acaecido en los últimos meses de su vida.

El Conde Tisso lo invitó a descansar unos días en su castillo. Le preparó una habitación muy apartada, para que el Santo pudiera dedicarse con más libertad a sus devociones.

Por casualidad, pasó el Conde por allí, y vio un gran resplandor debajo de la puerta. Observa, curioso, por la abertura de la puerta, y, ¡oh, maravilla! Contempla cómo el Niño Jesús, rodeado de luz celestial, acaricia y abraza a San Antonio.

Desvanecida la visión, obligó el Santo al Conde Tisso a que no revelara tal gracia hasta después de su muerte. Así lo cumplió el Conde.

San Antonio tuvo conocimiento de su próximo fin. Para mejor prepararse, se retiró al eremitorio de Camposampiero.

Allí se hizo construir una choza sobre un nogal, entregándose a la oración y penitencia.

Agravándose en su enfermedad, fue conducido a Padua. Mas, temiendo por su vida, lo entraron en el Convento de Arcela.

Pidió los Santos Sacramentos y entonó su himno favorito:

« ¡Oh, gloriosa Señora! »

Fijaba su vista en un punto del cielo, y le preguntó un religioso:

— ¿Qué miras?

— Veo a mi Señor

— contestó San Antonio.



SU MUERTE EL VIERNES 13 DE JUNIO DE 1231

Con una sonrisa celestial en su rostro, expiró dulcemente, volando su alma a la celestial mansión.

Su muerte aconteció el viernes 13 de junio de 1231, a los 36 años de edad. En ese momento, los niños de Padua, como impulsados por un resorte interior, salieron a la calle gritando:

«¡Ha muerto el santo! ¡Ha muerto el santo!».



San Antonio fue canonizado antes de que hubiese transcurrido un año de su muerte; en esa ocasión, el Papa Gregorio IX pronunció la antífona "O doctor optime" en su honor y, de esta manera, se anticipó en siete siglos a la fecha del año 1946, cuando el Papa Pío XII declaró a San Antonio "Doctor de la Iglesia".

NOVENA A SAN ANTONIO ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS.

Glorioso San Antonio de los milagros, padre de los pobres y consuelo de los afligidos, te pido ayuda. Tú que tuviste la dicha de estrechar entre tus brazos al Niño-Dios.

Acepta esta ofrenda de mi devoción y amor. Con el deseo de ser más cristiano, renuevo las promesas bautismales de vivir siempre amando a Dios, al prójimo y renunciando al demonio y sus malas obras. Continúa defendiéndome benignamente con tu protección y concédeme la gracia de poder un día entrar el Reino de los Cielos, donde cantaré enteramente las misericordias del Señor. Amen.

Te pido también por mis hermanos más necesitados, por los que sufren, por los oprimidos, por los pobres, por los que hoy necesiten más de tu protección, por todos los que están alejados de Dios. Haz que nos amemos todos como hermanos, que en el mundo haya amor y no odios. Ayúdanos a vivir en amor a Dios.

Día 1º.- Amoroso San Antonio, que despreciaste las vanidades del mundo, has que ame a Dios y me dedique a las cosas de su servicio. (Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 2º.-Angélico San Antonio, lirio de incontable pureza, ayúdame a vencer todas las tentaciones. (Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 3º.- Bendito San Antonio, amigo de la penitencia, ayúdame para que con voluntarios sacrificios, satisfaga por mis faltas. (Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Martes 4º.- Admirable San Antonio, espejo de obediencia, que sepa conformarme a la voluntad de Dios.

(Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 5º.- Serenísimo San Antonio, joya de pobreza, atiende por amor de Jesús y de María a mí y a los necesitados.

(Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 6º.- Compasivo San Antonio, ejemplo de humildad, dame la firme sujeción a la iglesia y a todos los superiores.

(Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 7º.- Celoso San Antonio, defensor de la inocencia y castigador del vicio, ayúdame a ser bueno. (Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 8º.- Amantísimo San Antonio, horno de ardiente caridad, ayúdame a conquistar vivas ansias de trabajar por la gloria del Señor.

(Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

Día 9º.- Incomparable San Antonio, lumbrera que ilumina a los pecadores, que jamás ofenda a Dios. (Padre Nuestro, Avemaría y Gloria).

ORACIÓN FINAL.

Dios nuestro, refugio en las fatigas, fuerza en la debilidad, consuelo en la tristeza, te damos gracia por darnos por protector a nuestro pueblo a San Antonio de Padua.

Por medio de él te pedimos que nos ayudes en toda nuestras necesidades, espirituales como materiales.

Que como él aprendamos, a servir a Jesús, amar a la Virgen y a nuestro prójimo.

Que sepamos encontrar por su mediación las cosas que necesitamos o hayamos extraviado: la gracia perdida por nuestros pecados y los favores que ahora deseamos y pedimos.

Siendo todo para gloria de Dios y el bien de las almas. Amén.

Glorioso San Antonio, - ruega por nosotros.

Alabado sea Jesucristo, - por siempre sea alabado

Himno a san Antonio

Entre los cerros, en un valle pequeño,
está tu pueblo desafiando al dolor.
¡Oh! San Antonio eres nuestro patrono
“ilumínanos”

**San Antonio milagroso enseñanos
siempre a vivir en paz,
que entrelacemos los brazos
formando unidos tu comunidad.**

Tú predicaste humildad y pobreza,
fuiste una llama irradiando bondad.
¡Oh! San Antonio somos todos devotos
de tu santidad.

Somos tu pueblo, peregrino valiente,
te ofrecemos todo nuestro fervor.
¡Oh! San Antonio recibid nuestro dones,
son frutos de amor.

Nuestro trabajo y nuestro sacrificio,
con fe constante y alegría sin par
te lo brindamos con valor y optimismo
y fraternidad.

¡Oh! San Antonio tú serás el patrono
de nuestro valle de nuestra vecindad,
en cada casa y en cada corazón / de Ranquil estás.

**Es conveniente hacer una sincera confesión
para recibir la bendición con el alma limpia**

Luego pregúntate: ¿Cuánto tiempo hace que me confesé por última vez?
¿Lo hice bien? ¿Olvidé algún pecado grave? ¿Callé alguno que sabía?
¿Cumplí la penitencia que me dio el confesor?

1º Mandamiento: Amar a Dios sobre todas las cosas. ...*(REZAR)*

— ¿Recé mis oraciones de la mañana y de la noche?
— ¿Estudí la biblia y el catecismo? — ¿Procuró rezar el rosario diario?

2º Mandamiento: No tomar el Nombre de Dios en vano. ...*(BRUJERIA)*

— ¿Juré sin necesidad? — ¿Dije palabras injuriosas contra Dios, la Santísima Virgen
o los Santos? — ¿Creí en cosas supersticiosas? ¿En brujerías?

3er. Mandamiento: Santificar las fiestas. ...*(MISA)*

— ¿He faltado a la misa los domingos o fiestas de guardar? — ¿He llegado tarde?
— ¿Cuántas veces? — ¿He estado en la misa sin atención, jugando, hablando,
distrayendo a los demás? — ¿He trabajado sin necesidad los domingos?
El Domingo es el día sagrado dedicado a Dios.

4º Mandamiento: Honrar a tu padre y a tu madre. ...*(FAMILIA)*

— ¿Desobedecí a mis padres? — ¿Cuidé a mis hijos?
— ¿Falté el respeto a mis superiores, a los ancianos?

5º Mandamiento: No matar. ...*(PELEAR, EMBORRACHARSE, ABORTO)*

— ¿Me he peleado? — ¿Me he emborrachado o drogado? — ¿Guardo odio o rencor?
— ¿He cometido el aborto? ¿He tomado anticonceptivos?
(porque los anticonceptivo tienen efectos abortivos)

6º Mandamiento: No cometer actos impuros. ...*(SEXO)*

— ¿He leído libros o revistas deshonestas? — ¿Tuve malas conversaciones?
— ¿He mirado en la tele o internet cosas deshonestas? — ¿Tuve relaciones sexuales
fuera del matrimonio? ¿Solo? ¿Con otra persona? ¿Cuántas veces?

7º Mandamiento: No robar. ...*(CADA CUAL CON LO SUYO)*

— ¿He robado alguna cosa? — ¿Acepté cosas robadas? — ¿He devuelto lo prestado?
— ¿He arreglado lo que he roto? — ¿He ayudado a los necesitados?

8º Mandamientos: No levantar falso testimonio ni mentir. ...*(CHISME)*

— ¿Dije mentiras? — ¿Hablé mal de alguien? ¿Acusé falsamente a otro?
— ¿Me meto en la vida de los demás?

9º Mandamiento: No desear la mujer de tu prójimo. *(JUNTADOS, ADULTERIO)*

— ¿He deseado la mujer (o el hombre) de mi prójimo? — Si soy casado ¿Lo soy por la
iglesia? — ¿He cometido adulterio?

10º Mandamiento: No codiciar los bienes ajenos. ...*(ENVIDIA)*

— ¿He tenido envidia? — ¿Me he alegrado de la desgracia ajena?
— ¿He ayudado en las obras de la Iglesia?